



El mundo rural y sus técnicas

Ana Padawer (compiladora)

Sofía Ambrogi, Mariana Arzeno, Alexandra Barbosa da Silva, Pablo Concha Merlo, María Marcela Crovetto, Roberto A. Dacuña, Eduardo Di Deus, Melisa Brenda Di Paolo, María Carolina Feito, María Cecilia Gallero, Carla Golé, Valeria Herández, Soledad Lemmi, Fabio Mura, Mauro Javier Oliveri, Lucas Adrián Osardo, Ana Padawer, Eva Mara Petitti, Marianna de Queiroz Araújo, Macarena Romero Acuña Griffa, Gabriela Schiavoni, Caetano Sordi, Alejandra Viviana Soto, Matías Vidal



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

El mundo rural y sus técnicas

El mundo rural y sus técnicas

Ana Padawer (compiladora)

Sofía Ambrogi, Mariana Arzeno, Alexandra Barbosa da Silva,
Pablo Concha Merlo, María Marcela Crovetto, Roberto A. Dacuña,
Eduardo Di Deus, Melisa Brenda Di Paolo, María Carolina Feito,
María Cecilia Gallero, Carla Golé, Valeria Hernández, Soledad Lemmi,
Fabio Mura, Mauro Javier Oliveri, Lucas Adrián Osardo, Ana Padawer,
Eva Mara Petitti, Marianna de Queiroz Araújo, Macarena Romero Acuña
Griffa, Gabriela Schiavoni, Caetano Sordi, Alejandra Viviana Soto,
Matías Vidal



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano Américo Cristófalo	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano
Vicedecano Ricardo Manetti	Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	Flora Hilert Marcelo Topuzian María Marta García Negroni
Secretario General Jorge Gugliotta	Subsecretaria de Relaciones Institucionales e Internacionales y de Transferencia y Desarrollo Silvana Campanini	Fernando Rodríguez Gustavo Daujotas Hernán Inverso Raúl Illescas Matías Verdecchia Jimena Pautasso
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Grisel Azcuy Silvia Gattafoni Rosa Gómez
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Hábitat e Infraestructura Nicolás Escobari	Rosa Graciela Palmas Sergio Castelo Ayelén Suárez Directora de imprenta Rosa Gómez
	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Saberes

ISBN 978-987-8363-38-7

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2020

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

El mundo rural y sus técnicas / Sofía Ambrogi ... [et al.]; compilado por Ana Padawer.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2020.
640 p.; 14 x 21 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-8363-38-7

1. Ambiente Rural. 2. Agricultura. 3. Agroindustria. I. Ambrogi, Sofía. II. Padawer, Ana, comp.

CDD 630.2

Índice

Estudios sociales sobre la producción de conocimiento en la agricultura familiar, la capitalización mediana, la agroindustria y sus agendas públicas <i>Ana Padawer</i>	11
--	----

Parte I

El conocimiento en la producción de subsistencia, la agricultura familiar y de pequeña escala	45
---	----

Capítulo 1

La conservación del suelo subtropical y el aporte teórico-práctico de Alberto Roth <i>María Cecilia Gallero</i>	47
--	----

Capítulo 2

Tareas, habilidades técnicas y herramientas. Creando ambientes con el hacha <i>Pablo Concha Merlo</i>	73
--	----

Capítulo 3

Las transformaciones de las actividades productivas entre los *mbya-guaraní* del sudoeste misionero desde la segunda mitad del siglo XX. Experiencias formativas e identificaciones étnicas en espacios y tiempos diversificados 105
Carla Golé

Capítulo 4

Este é nosso meio de vida. Ecología doméstica entre os Potiguara da Paraíba (Brasil) 149
Alexandra Barbosa da Silva-Marianna de Queiroz Araújo-Fabio Mura

Capítulo 5

Concordancias ontológicas e hibridaciones técnicas. Los alimentos agroecológicos en Misiones 179
Gabriela Schiavoni

Parte II

Conocimiento en dinámicas productivas de capitalización mediana 215

Capítulo 6

Conocimientos geográficos en torno a los alimentos alternativos. El caso de los productos andinos asociados a la Quebrada y a la Puna jujeñas 217
Mariana Arzeno

Capítulo 7

"Aprendiendo a ser horticultor/a". Comunidad de prácticas y participación periférica legítima y plena en familias hortícolas del Gran La Plata 247
Soledad Lemmi

Capítulo 8

Tierra, trabajo y Capital. Una aproximación a la cadena hortícola de la mandioca fresca en el Departamento San Ignacio, Provincia de Misiones 277
Matías Vidal

Capítulo 9

- Entre arados y cuadernos en la finca. Experiencias formativas
en una localidad agrícola de la Provincia de San Juan 307
Roberto A. Dacuña

Parte III

- El conocimiento en la agroindustria 355

Capítulo 10

- La lluvia, el ácido y la casa. Saberes de los trabajadores y relaciones
laborales en las plantaciones de caucho de São Paulo Brasil 357
Eduardo Di Deus

Capítulo 11

- Mallas de aprendizaje y redes de conocimiento. La producción
de cerezas de exportación en el Valle Inferior del Río Chubut 385
María Marcela Crovetto-Melisa Brenda Di Paolo-Lucas Adrián Osardo

Capítulo 12

- Creciendo junto a las comunidades.* Políticas sociales empresariales
y construcción de conocimientos locales en la compañía
agroindustrial Grupo Arcor 413
Sofía Ambrogi

Capítulo 13

- Trayectorias socio-técnicas en torno a la mandioca en el noroeste
de Argentina. Aprendizajes situados en torno a la incorporación
de maquinaria por parte de una cooperativa de productores 439
Ana Padawer-Alejandra Viviana Soto-Mauro Javier Oliveri

Parte IV

- La agenda pública y el conocimiento en el mundo rural 469

Capítulo 14

- La Agricultura Familiar en la cuestión alimentaria en Argentina.
Proveedores fundamentales del mercado interno 471
María Carolina Feito

Capítulo 15

Los procesos de conocimiento en el norte de Entre Ríos durante los años ochenta 501
Eva Mara Petitti

Capítulo 16

La "parte negada" en la producción de las políticas públicas. La ciudad y la isla: ¿relación en transformación o una historia de (des)conocimiento de larga data? 539
Macarena Romero Acuña Griffa

Capítulo 17

Diálogos entre saberes heterogéneos. Coproduciendo pronósticos climáticos con relevancia para la agricultura familiar 569
Valeria A. Hernández

Capítulo 18

Jaulas, ovelhas e javalis. Sobre o manejo colaborativo de fauna exótica invasora no Pampa brasileiro e suas negociações 611
Caetano Sordi

Los autores 631

Capítulo 7

“Aprendiendo a ser horticultor/a”

Comunidad de prácticas y participación periférica legítima
y plena en familias hortícolas del Gran La Plata
(Prov. de Buenos Aires, Argentina)

Soledad Lemmi

Introducción

El territorio hortícola del Gran La Plata se convirtió en los últimos veinte años en el más grande y capitalizado del país, abasteciendo al 50% de la población argentina ubicada en el Área Metropolitana de Buenos Aires y grandes ciudades del resto de las jurisdicciones provinciales (Viteri *et al* 2013). En la actualidad posee nueve mil hectáreas en producción, de las cuales se estiman 4500 ha. bajo cubierta plástica (invernadero) y el resto a campo abierto (Miranda, 2017, Baldini, 2019).

La horticultura platense posee tres características que la han acompañado durante toda su historia: las quintas quedan alejadas de los centros comerciales y recreativos manteniendo cierto aislamiento de los lugares de encuentro con otras personas, conviven en el mismo espacio el lugar de trabajo con la vivienda, y las labores productivas y domésticas son realizadas por el conjunto del grupo familiar. Esto lleva, al igual que muchas otras producciones rurales, a que la familia comparta en tareas domésticas y productivas una

parte importante del tiempo diario, convirtiendo al conjunto de relaciones que circulan en el entramado familiar y productivo en fuente de aprendizajes compartidos. Es a partir de dichos encuentros que en este capítulo nos preguntamos cómo se adquieren y transmiten los aprendizajes relacionados con la producción de hortalizas.

Dado que la horticultura forma parte de la agricultura familiar y en el periurbano platense ha sido caracterizada como una economía de enclave étnico (Benencia *et al*, 2016), nos interesa indagar acerca de la transmisión intergeneracional del “saber hacer” en la producción hortícola en un contexto intercultural, así como del diálogo de saberes que puede entablarse entre la comunidad de horticultores/as y otros interlocutores/as no necesariamente miembros de dicha comunidad, especialmente les técnicos/as agrónomos/as con quienes se vinculan en distintos proyectos estatales o de asociaciones de la sociedad civil y política.

A lo largo de la investigación hemos utilizado como andamiaje teórico las ideas desarrolladas por diferentes investigadores/as quienes se preguntaron acerca de las formas que adquiere el aprendizaje en contextos cotidianos. Estes investigadores/as afirmaban la posibilidad de la creación de conocimiento a partir de las tareas realizadas en el transcurrir de la vida misma, ya sea en el entorno doméstico (hogar) así como en el trabajo, destacando que el aprendizaje sucede incluso más allá de las intenciones explícitas de los sujetos (expertos y aprendices) involucrados en el proceso.

Abrevaremos aquí en los conceptos de “comunidad de prácticas” y “participación periférica legítima y plena” desarrollados por Jean Lave (2015). Asimismo, tomaremos las sugerencias expuestas por Yrjö Engeström (2001) en su teoría acerca del “Aprendizaje expansivo en el trabajo”, así como en las formulaciones de Ruth Paradise y Bárbara Rogoff (2009) acerca de la observación y la apropiación del

saber en el hacer práctico de las jóvenes generaciones como base del aprendizaje en la vida cotidiana. Por último, a partir de este trabajo, nos interesa entrar en diálogo con estudios e investigadores/as que se han realizado las mismas preguntas que aquí nos convocan pero en referentes empíricos diversos (Agüero, 2003; Padawer, 2011, 2013, 2018; Marchand, 2010; Sautchuk, 2015).

En conjunto estos autores/as nos habilitan a pensar el aprendizaje como actividad situada, en tanto los aprendices participan de una comunidad de prácticas, entendida esta como el conjunto de prácticas socioculturales de una comunidad, aquí la comunidad de prácticas hortícolas. La participación periférica legítima refiere al proceso por el cual los nuevos participantes se convierten en parte de una comunidad de práctica. Es periférica en tanto los novatos se incorporan progresivamente, aprendiendo a hacer, a una comunidad que posee jerarquías internas y relaciones de poder, de la cual todavía no forman parte plenamente pero a la que aspiran a integrar. La periferialidad refiere a las diferentes maneras, más o menos comprometidas e inclusivas de estar ubicado en el trascurso del aprendizaje en los campos de la participación definidos por una comunidad (Lave y Wenger, 1991).

Para ello nos centramos en un sistema de actividad compartido colectivamente, en este caso la horticultura platense, y nos preguntamos quiénes son los sujetos que aprenden, qué aprenden, por qué y cómo lo hacen; indagando en la multiplicidad de voces, tradiciones, posiciones e intereses que conforman el sistema de actividad, su historia, las contradicciones, que son fuente de cambios y desarrollos (Engeström, 2001). Pusimos especial atención en cómo las jóvenes generaciones aprenden el oficio hortícola mediante la observación atenta y la incorporación entusiasta en las actividades realizadas en su entorno

inmediato por les adultes, en tanto poseen una importante significación en sus vidas como forma de sustento y reproducción social (Paradise y Rogoff, 2009).

A partir del abordaje etnográfico y la consulta de diferentes fuentes primarias y secundarias pudimos reconstruir los diferentes momentos por los que atravesó la producción y que requirieron de les horticultores/as saberes particulares. Asimismo indagamos acerca de la forma de adquisición y transmisión de dichos saberes a lo largo del tiempo prestando especial atención a los diferentes soportes que se utilizaron para ello, así como a las intersecciones de clase, etnia, género, edad y origen de los y las sujetos/as en cuestión que consideramos centrales en la explicación.

Para ello acompañamos durante un tiempo prolongado a un conjunto de productoras y sus hijes mientras realizaban parte de sus actividades diarias. También realizamos entrevistas en profundidad a ancianos, adultes y jóvenes escolarizadas acerca de la forma en que aprendieron el oficio de horticultores/as.

Este capítulo se divide en cuatro apartados. En primer lugar se presentan los cambios en las formas de producción y los saberes que con ellos se fueron adquiriendo en el periurbano platense. En un segundo apartado describimos el recambio étnico-nacional sucedido en la horticultura platense y las nuevas formas de transmitir el conocimiento acerca del oficio. En tercer lugar presentamos las relaciones intergeneracionales que dan vida al aprendizaje sobre la horticultura en la región. Por último exponemos algunas reflexiones finales dando cuenta de la importancia que tienen en la propia historia de les horticultores/as, el diálogo intra familiar, la observación y compartir la vida diaria, así como el asesoramiento de ingenieros/as agrónomos/as y diferentes instituciones al momento de aprender y transmitir el oficio.

Del campo al invernadero

La horticultura platense ha sido históricamente territorio de migrantes. Les pioneros en llevar adelante la producción hortícola en la ciudad arribaron a la misma al momento de su fundación (1882). Llegaron a la región para ofrecerse como mano de obra en la construcción de la ciudad y comenzaron a producir hortalizas en los fondos de las viviendas para autoconsumo y venta de excedentes. Con el paso de los años, pero sobre todo al inicio de la década del cuarenta del siglo pasado, arriba una nueva oleada migratoria, mayoritariamente de origen italiano, pero también españoles y portugueses de origen campesino, que se instalaron como familias en el perímetro de la ciudad y se dedicaron exclusivamente a la producción hortícola para abastecer a un mercado en crecimiento.

Estos/as primeros/as productores/as trajeron consigo los saberes aprendidos en el campo en sus lugares de origen, que habían sido transmitidos de generación en generación por lo que el entorno rural al que llegaban les resultaba familiar. Como el proceso de producción era relativamente “artesanal” se adaptaron rápidamente a las demandas del mercado en crecimiento. La producción hortícola en esos años se caracterizó por una labranza de la tierra con los “arados mancera” tirados por caballos, mientras que la refinación posterior se realizaba en forma manual con palas y azadas. Las plagas y enfermedades intentaban controlarse con extracto de nicotina (tras el remojo de cigarrillos en agua) y con caldo bordelés (sulfato de cobre) de preparación casera. La fertilización también era orgánica, utilizándose grandes cantidades de bosta de vaca (Simonatto, 2000).

Las quintas eran de grandes proporciones: generalmente de entre diez y veinte hectáreas, cultivadas plenamente a campo con una gran diversificación en variedades de

hortalizas. El trabajo era realizado por el conjunto del grupo familiar cuyos miembros se dividían las tareas según género y edad. La forma de contratación de la mano de obra variaba entre el peón asalariado y la mediería;¹ llegado el momento el conjunto familiar que trabajaba bajo relación de mediería podía pasar a arrendar una porción de tierra. Entre las décadas del sesenta y setenta muchas familias horticultoras pudieron acceder a la compra de tierras, producto de políticas estatales facilitadoras junto a la posibilidad de ahorro que se abrió con el crecimiento de la demanda en el mercado, y por ende de la producción y la venta (Lemmi, 2011).

Las variedades productivas que se realizaban en la región provenían de semillas y plantines traídas por las propias familias migrantes de los huertos domésticos de sus lugares de origen, que fueron adaptadas con el tiempo a las condiciones de producción específicas de la región dando vida a lo que luego se convertirán en especies hortícolas locales como el alcaucil ñato, la cebolla invernal y el tomate platense por citar sólo algunas (Garat et al, 2009; Ahumada et al, 2012). El cultivo en inicio reproducía, con algunas variaciones, las formas productivas traídas de Europa.

Estas familias de horticultores/as migrantes le enseñaron a sus hijos la producción en la Argentina. La enseñanza y el aprendizaje del oficio se realizaban mediante la observación y la explicación de los procedimientos. También

1 La mediería consiste en una forma de organizar el trabajo y la retribución económica en las quintas hortícolas. En la mayoría de los casos, el denominado "patrón" productor pone la tierra (que puede ser propia o en alquiler) y los insumos para la producción, mientras que el "mediero" aporta la mano de obra propia y la de su familia. Luego se retribuye la paga en porcentajes de lo producido y efectivamente vendido. Si bien el contrato se llama mediería haciendo alusión a un pacto entre iguales en el que cada parte aporta el 50% y por ende la división de ganancia es igual; éste no es el caso más usado en la horticultura platense en que el acuerdo más común ronda en un 70% de ganancia para el patrón productor y 30% para el mediero pudiendo en ocasiones ser un poco más o un poco menos.

fueron fuertes los lazos de vecindad en el intercambio de saberes y experiencias. Más tarde, algunos miembros de las familias horticultoras pudieron acceder a la universidad, estudiando en numerosos casos la carrera de Ingeniería Agronómica, estando en permanente interacción con la producción familiar. Sin embargo otros miembros de la familia estudiaron profesiones que les alejaban de la quinta o se dedicaron al comercio en otros rubros, dejando sin continuidad la producción familiar.

A mediados de los años setenta, pero más fuertemente a mediados de los años ochenta, la primera generación de productores/as que estaban acompañados de la segunda generación (sus hijos argentinos), comenzaron a incorporar los cambios sobrevenidos a nivel global producto de la denominada “Revolución Verde”. Las especies “locales” fueron paulatinamente reemplazadas por especies híbridas producidas bajo cubierta plástica (invernadero), con un fuerte componente tecnológico especialmente en el uso de agroquímicos y fertilizantes de síntesis química (Sarandón y Flores, 2014).

Con la incorporación de esta tecnología agrícola les productores/as fueron dejando de lado las formas “tradicionales” de trabajar, suplantándolas e intercalándolas con las nuevas. Esto implicó la aparición en la escena hortícola de nuevos sujetos, quienes hasta el momento se habían dedicado a asesorar a la producción rural extensiva para exportar, y fueron transmitiendo a los productores/as hortícolas los saberes respecto de las nuevas formas productivas. Las formas de transmisión de estos conocimientos y los sujetos encargados de hacerlo fueron de lo más variadas.

Por un lado, un conjunto de instituciones estatales cumplieron un rol clave en la transmisión de las nuevas formas productivas. A partir de un discurso que instaba al desarrollo y la reconversión productiva se acercaron a los productores/as para impulsarles a implementar cambios

en las formas de producción. Tanto el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) como la Secretaría de Agricultura de la provincia de Buenos Aires (SAGyP) a través de reuniones, charlas brindadas por técnicos/as, cursos y el desarrollo de experimentos en campo fueron transmitiendo los conocimientos que consideraban necesarios para modificar las formas de producir. En los años noventa, el INTA impulsó el programa Cambio Rural a partir del cual el Instituto financiaba a un/a ingeniero/a agrónomo/a con el fin de que el/la mismo/a agrupara a un conjunto de productores/as, les asesorara en lo que fuera necesario para la reconversión productiva y le diera a esa asociación formato de cooperativa. Pasado un tiempo, los propios productores/as, ya adaptados a las nuevas tecnologías y conscientes de la necesidad de ayuda externa, debían ser quienes financiaran al/la técnico/a (Ringuelet y Garat, 2000; Feito, 2001).

Por su parte, la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales radicada en la ciudad de La Plata comenzó a intervenir en el territorio hortícola más activamente, ofreciendo los conocimientos producidos por la misma a los horticultores/as de la región. A través de proyectos de extensión, convenios con abastecedores de insumos, cursos y publicaciones específicas como el Boletín Hortícola, entrarán en un diálogo (no siempre carente de conflictos), con los saberes y formas productivas transmitidas de generación en generación entre productores/as (Lemmi, 2015). En ocasiones, los impulsos “modernizadores” encontraron resistencias en las prácticas de los productores/as que se “negaban” a implementar los cambios que el propio mercado comenzaba a demandar.

Otro factor clave en el cambio productivo fue el mercado, que en los años noventa comienza a demandar un producto más duradero en las góndolas y que pueda ser más vistoso a los ojos de los compradores/as (Hang y Bifaretti, 2000). Para adaptarse a esta demanda, los productores/as llamarán

a escena, para complementar la asesoría brindada por las instituciones estatales, a técnicos/as agrónomos/as que operando en la esfera privada les asesorarán respecto de las nuevas formas productivas (García, 2018). Esto implicará en un inicio cambiar las variedades producidas y comenzar a realizar pruebas pilotos de producción de plantines y hortalizas bajo invernadero, la introducción del riego por goteo y la transmisión de indicaciones específicas de las medidas justas y formas de aplicación de las síntesis químicas. Estos conocimientos fueron transmitidos de manera oral, con ejemplificaciones concretas en campo y a través de folletería y cursos. Uno de los problemas que acarrearba la producción bajo invernadero era el aumento de la humedad en el ambiente y por ende la propagación de hongos y bacterias que producían diferentes enfermedades en las hortalizas que deterioraban el producto cuando no arruinaban por completo la producción. Para poder contrarrestar estas enfermedades debían usarse fitosanitarios específicos cuyo conocimiento de nombres, cantidades y formas de aplicación eran conocidos por los técnicos/as ingenieros/as agrónomos/as. Si estos no podían acudir a la quinta a ver la producción por sí mismos, comenzaba un diálogo telefónico en el que el productor/a describía qué morfología no esperada había adquirido la planta para que el/la técnico/a identificara la enfermedad e indicara la cura adecuada. Esto requería del productor/a las habilidades para describir con la mayor precisión posible lo que observaba en las plantas y frutos, así como tener conciencia de los tiempos de desarrollo de la enfermedad (“desde cuándo está así”).

Las nuevas formas productivas implicaron para las familias horticultoras adquirir nuevos conocimientos, muchos de los cuales fueron contrastando e incorporando a las experiencias adquiridas en las viejas formas de producción (“cómo se hacía antes”, “cómo resultaba”, “cómo lo hacemos

ahora”, “cómo resulta”). Las formas productivas cambiaron radicalmente el panorama en el sector, en tanto el invernadero aumentó notablemente la productividad. Ya no serán necesarias muchas hectáreas de tierra para producir, con menor cantidad de tierra e invirtiendo en la instalación de un invernadero y riego por goteo se lograrán grandes niveles de productividad. Pero, junto a los cambios técnico-productivos específicos, el diálogo con los ingenieros/as agrónomos/as será de vital importancia para seguir siendo productivos.

Otra institución dedicada a la enseñanza fue la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP), creada en noviembre de 1983, agrupaba a los productores/as de la región. Si bien la dirección de la asociación estaba en manos de los productores/as más capitalizados, también se incorporaron progresivamente a la misma productores/as más pequeños. A partir de la organización de exposiciones de horticultura (la primera fue en 1986), la APHLP auspició paneles donde ingenieros/as agrónomos/as independientes y otros vinculados a diferentes entes estatales nacionales y latinoamericanos dedicados a la horticultura fueron presentando panoramas del sector, nuevas tecnologías y usos de maquinarias. Ya en la 1er Expo-Hortícola montaron un invernadero para mostrar la nueva forma de producción y su efectividad, dando cuenta de un probable uso extendido del mismo en la región.² En este caso la preocupación de que se viera con claridad la potencialidad que implicaba producir en invernáculo era clara, no había que dejar lugar a dudas. En este caso, los propios productores/as más capitalizados oficiaron como divulgadores/as de la técnica y la garantía de su uso.

2 APHLP, Actas de la Comisión Directiva, núm. 43 (02/09/86).

Una vez extendido el cultivo bajo invernáculo en la región, los ingenieros/as agrónomos/as seguirán ocupado un lugar central en el asesoramiento pero ya no para el conjunto de los productores/as de manera igualitaria sino segmentando su práctica en función del tamaño de la explotación. Veremos cómo los grandes productores/as (pocos/as en la región pero concentrando gran cantidad de tierras en producción) demandarán y recibirán asesoramiento permanente; mientras que los medianos y pequeños (mayoritarios/as en número pero minoritarios/as en producción) solo solicitarán ayuda del/la técnico/a cuando aparezca algún problema puntual a resolver de forma urgente, convocando a lo que se ha denominado “técnico/a bombero/a” (García, 2018).

La primera y segunda generación de productores/as migrantes europeos/as y sus descendientes ya criollos/as, serán los encargados de contratar como mano de obra a trabajadores/as migrantes de origen boliviano. Se desempeñan mayoritariamente en relación de mediería (pero también como peones/as asalariados). Los nuevos sujetos de la horticultura aprenderán el oficio de la mano de los viejos productores/as que les enseñarán las formas productivas imperantes a campo y bajo invernadero. Los productores/as recién llegados ocuparán el lugar dejado por los medianos y pequeños productores/as, mientras que las grandes quintas seguirán en manos de los criollos/as (Lemmi y Waisman, 2015).

De boca en boca, de criollo/a a boliviano/a, de horticultor/a a horticultor/a

Los migrantes de origen boliviano se sumarán a la producción hortícola plantense hacia mediados de los años ochenta pero muy fuertemente en los años noventa. Estos productores/as se incorporaron al trabajo en las quintas

como peones/as de los productores/as criollos/as e irán su-
biendo progresivamente los diferentes peldaños de la esca-
lera de ascenso social: pasarán de peones/as a medieros/as y
de medieros/as a productores/as (Benencia, 1999; Benencia
et al., 2009; Benencia y Quaranta, 2018).

La migración boliviana a la horticultura platense pro-
vino mayoritariamente desde Tarija, sur de Bolivia, pero
también desde Chuquisaca y Cochabamba, territorios que
poseen una fuerte impronta rural. Al provenir de familias
campesinas, los migrantes traerán consigo una vez más los
saberes aprendidos en el campo. Esto implica no solo tener
conocimientos generales de la naturaleza y los ciclos pro-
ductivos sino también “saber vivir en el campo”, con todo
lo que ello involucra: levantarse muy temprano para aten-
der labores productivas, cocinar a fogón de leña, sacrificar
animales para la alimentación, costurar y lavar a mano,
cuidar a los animales, organizar los ritmos de la vida en
función de las necesidades productivas, higienizarse a la
intemperie, etcétera.

La incorporación de los niños y jóvenes migrantes bo-
livianos al trabajo se dio de forma temprana. No siempre
fueron padre y madre los que motivaron este acercamien-
to al trabajo doméstico, sino que ellos mismos al ver a los
adultos trabajar y padecer necesidades abandonaban sus
estudios y se incorporaban al trabajo. Otras veces fueron
padres y madres los que les requieren en el trabajo y les con-
vocan a la producción. Como parte de la economía domés-
tica los más jóvenes realizaban en sus localidades de origen
tareas de pastoreo y de agricultura, ya sea en el huerto fa-
miliar como en producciones relativamente más extensivas
como la papa y el maíz. Entre las opciones de vida que se le
presentaban en Bolivia se encontraba trabajar en el cam-
po junto a la familia y/o trabajar en la ciudad de múltiples
maneras. Las mujeres podían ser empleadas domésticas,

niñeras, peluqueras, costureras y los varones trabajar en la construcción, el comercio, etcétera.

La opción de migrar a trabajar a la Argentina ha formado parte de las opciones de vida posibles y a mano en la población boliviana desde los orígenes del Estado Nación (Cassanello, 2014). En el caso de les que migran a trabajar a la horticultura, uno de los nichos económicos que mejor manejan y dominan, implica convertirse en participantes plenos de esta práctica socio-cultural. La incorporación a la producción se realiza a través de redes de paisanaje, esto significa que algún pariente (cercano o no) o amigo del lugar de origen que se ha insertado primero en la producción, les convoca a trabajar en algún lugar de Argentina (Benencia *et al.*, 2009).

Vivir y trabajar en las quintas implica para les productoras/as desplegar saberes que conocen y manejan muy bien. Al igual que en Bolivia, en el periurbano platense unidad doméstica y unidad productiva se encuentran juntas por lo que el tiempo y las actividades dedicadas a cada ámbito son difíciles de determinar a priori. Sí puede afirmarse que las tareas de cuidado y reproducción de la vida serán llevadas adelante por las mujeres del hogar (sean adultas o jóvenes) mientras que los varones se dedicarán exclusivamente a las tareas productivas (Insaurrealde y Lemmi, 2018).

Sin embargo, producir hortalizas en La Plata con el “ya no tan nuevo” paquete tecnológico será muy diferente a las formas aprendidas en Bolivia. Un ejemplo de ello es el tratamiento que se le da a las verduras, ya que a diferencia de la producción doméstica, éste debe ser más cuidadoso debido a que las mismas son muy sensibles a la manipulación, y se deterioran y pierden valor comercial. La tarea de manipuleo en los diferentes momentos del proceso de trabajo es lo que se destaca como lo más difícil de aprender. Esta, como muchas otras formas que adopta la producción hortícola en La Plata, implica para les productores/as pasar de una

socialización doméstica en la que crecieron bajo la “cultura del trabajo doméstico”, a participar de una “cultura de producción mercantil” (Leave y Wenger, 1991).

A diferencia de los criollos/as en que la incorporación de las nuevas formas productivas fue guiada por instituciones estatales y técnicos/as agrónomos/as a partir de diferentes soportes, el aprendizaje de estas técnicas por parte de los productores/as migrantes de origen boliviano será mediado por la palabra y la observación de productor/a a productor/a. En esta relación no aparecerá el/a “técnico/a experto/a”, ni cursos y textos como herramientas de aprendizaje, sino que ocupará su lugar el/la productor/a con sus quehaceres y sus explicaciones, que le indicarán cada paso a seguir al/la nuevo/a aprendiz. Asimismo, serán los propios trabajadores/as migrantes quienes le enseñarán luego la producción a sus paisanos/as cuando se incorporen al ciclo productivo. La enseñanza del oficio a un/a “nuevo/a aprendiz”, sea peón/a o mediero/a, es vista por los horticultores/as como una actividad que lleva esfuerzo. Esta inversión de tiempo en formar a un/a trabajador/a nuevo/a es destacada como un valor extra cuando se mencionan situaciones vinculadas a los costos de la producción o al esfuerzo del trabajo. Sin embargo, como veremos más adelante, no es vivido de la misma manera cuando se enseña a los hijos.

También aparecen distinciones entre lo que implica trabajar a campo y bajo invernáculo, ya que la tecnología difiere y requiere por lo tanto aprendizajes distintos. Trabajar a campo se presenta como más sacrificado que bajo invernadero, debiendo soportar el frío en invierno, las lluvias, el rayo del sol, estar lejos de la casa y la dificultad que ello conlleva para cuidar a los hijos, etcétera. De conjunto, el trabajo en la quinta requiere rapidez, precisión, fuerza física y resistencia.

Un ejemplo de las pericias necesarias para trabajar en la horticultura es poder atar hábilmente un paquete de rúcula. Para hacerlo hay que poder calcular “a ojo” la cantidad de plantas que corresponden a un paquete, luego hay que seleccionar los hilos con los que se atará, el tamaño de los mismos para cada paquete y cortarlos con un cuchillo. Esto lleva a identificar medidas en centímetros y diámetros solo a partir de la práctica. El riego es otra actividad en apariencia sencilla en tanto se administra por medio de goteo, instalado previamente en la construcción del invernadero. Sin embargo los tiempos de regado según cada especie plantada varían, así los productores/as deben aprender que la lechuga requiere poco riego porque si no “la ahogás”, “se pudre”, mientras que el tomate requiere “más agua”.

Las verduras de hoja, como la lechuga y la rúcula, requieren mucha delicadeza en el manejo ya que sus hojas son muy frágiles y se lesionan fácilmente con el tacto alterando su presentación. Es por ello que estas tareas requieren de un uso especial de la mano parecida a la tarea de un/a artesano/a.

Otro ejemplo de los aprendizajes vinculados a la horticultura bajo cubierta se refiere al embalaje del tomate, una actividad que requiere gran pericia sensorial poniendo en acción en décimas de segundo vista y tacto. Los tomates se cosechan y se van apilando en una carretilla, luego se los selecciona a partir de una inspección visual por tamaño (de pequeños a grandes), color (diferentes niveles de maduración en una gradación de verde a rojo) y dureza (menos o más maduro), ya que se intenta manipular lo menos posible el fruto para que no se golpee. En los momentos de aprendizaje inicial de esta tarea se demora un tiempo en reconocer todas las variables de selección y ejecutarlas, pero en la medida que se adquieren habilidades se llega a seleccionar sin visualizar los frutos, solo a partir del registro sensorial

que otorga el tacto superficial se puede identificar tamaño y maduración al mismo tiempo.

Como ya se explicitó, otro sujeto que desarrollará un papel en esta etapa será el/la técnico/a agrónomo/a que, ya sea mediado por las casas comerciales vendedoras de insumos (denominadas agronomías), vía el programa Cambio Rural o a través de las asociaciones de productores/as, asesorarán a los productores/as migrantes bolivianos/as solo en momentos de “urgencia” o a su requerimiento para resolver problemas puntuales. Aquí el/la ingeniero/a agrónomo/a indicará la solución al problema requerido, sea ésta la aplicación de un determinado remedio o químico, o una sugerencia respecto de semillas o plantaciones particulares.

En esta etapa, las asociaciones y organizaciones de productores/as del sector serán nuevamente fuente de aprendizajes técnicos en tanto ofrecerán talleres, en este caso acerca de las denominadas “Buenas Prácticas Agrícolas”, así como sobre la transición a la producción agroecológica. Las reuniones serán espacios de diálogo entre productores/as, de pedir consejo a los compañeros y recomendarse soluciones ya sea de índole productiva como de la comercialización. Con frecuencia los encuentros en el marco de las asociaciones permitirán que los horticultores/as se conozcan y comiencen a tejer relaciones productivas, sucediéndose movimientos de familias de la quinta de un/a socio/a a la de otro porque allí encontrarán mejores condiciones para producir.

A partir de estos encuentros propiciados por la pertenencia a una asociación, los horticultores/as aprenderán también detalles de la práctica que les eran desconocidos por los propios límites que impone la experiencia individual, como qué rendimiento se obtiene en una determinada porción de tierra, cuánto esfuerzo y dinero retribuye empalear, entre otros. En este sentido, la comunidad de práctica habilita por su lógica interna ciertas porciones de libertad

de elección que permite a los sujetos moverse y optar entre diferentes enfoques a ciertos problemas, así como cambiar de quinta a fin de obtener mayores beneficios económicos. Esto también se aprende en la práctica en tanto se conocen las relaciones sociales, las dinámicas, los límites y alcances que la comunidad de práctica posee y habilita.

Uno de los momentos más difíciles en el aprendizaje del oficio que atraviesan los horticultores/as bolivianos/as es adquirir los conocimientos para el paso de mediero/a a productor/a independiente, ya que esto implica aprender a tomar decisiones sobre qué, cuánto y cómo plantar. En el inicio son los “patrones” productores quienes toman las decisiones sobre qué conviene plantar para obtener mayores ganancias en cada temporada, en tanto el/la mediero/a sabe realizar el trabajo manual en la quinta pero desconoce los puntos clave de la esfera “logística” y “organizativa”, donde la técnica no posee tanta transparencia en tanto no son procesos concretos y las formas de adquirir ese conocimiento dependen de la pericia del propio/a mediero/a y del vínculo que posea con el patrón (García, 2012).

“La vida misma”. De padres/madres a hijes

Como ya se dijo, los migrantes bolivianos que provienen de hogares campesinos y se asientan en el periurbano platense generalmente llegan a la Argentina guiados por algún/a paisano/a que se había insertado previamente en la producción hortícola bajo la tutela de un/a viejo/a productor/a criollo/a que poseía, además del saber hacer, el capital necesario para producir. Habitualmente la opción es que migre el grupo familiar completo, socializado en las comunidades de práctica campesinas bolivianas. Esta red de migración se realiza básicamente en un trato de adulte a adulte, de manera intra-generacional, mientras que la

participación de los hijos en las comunidades de práctica implica que los conocimientos producidos cotidianamente se vean atravesados por relaciones intergeneracionales: los hijos acompañan a sus padres/madres desde pequeños en los quehaceres hortícolas, y mientras están jugando y pasando el tiempo los padres/madres les encargan alguna tarea sencilla, o bien ellos la toman espontáneamente (Paradise y Rogoff, 2009).

En mi trabajo de campo pude reconstruir que una vez instalados en el periurbano platense, padres y madres comienzan la jornada de trabajo muy temprano, y los niños y jóvenes fuera del horario escolar (si es que se encuentran en edad para asistir a alguna institución educativa) acompañan a los mayores en las tareas. Si bien las jóvenes generaciones acompañan a sus padres/madres en la quinta “desde siempre”, también destacan que la edad promedio en la que aprenden a trabajar oscila entre los ocho y diez años. Esto induce a pensar en un momento “más formal” de incorporación al trabajo cuando los niños comienzan a realizar tareas de manera sistemática en la quinta, supervisadas de cerca por un adulto.

Los niños más pequeños comparten mucho tiempo con los adultos en las quintas, jugando en los invernaderos y ayudando a los mayores en tareas complementarias tales como acomodar plantas de rúcula en una jaula o retirar yuyos de los canteros con el zapín (“basurear”). Asimismo se puede identificar un primer momento del aprendizaje asociado al juego y otro momento donde la tarea consiste en “trabajar”, donde las figuras de padre, madre, hermanos mayores y tíos cumplen un rol central. De esta manera, los niños aprenden los procedimientos de siembra y cosecha mientras van creciendo: sin identificarse necesariamente como aprendices de horticultores/as, sí se presentan a sí mismos como miembros de una familia que

“ayudan”, voluntariamente o no, a la reproducción de su grupo doméstico (Padawer, 2011, 2013, 2018; Paradise y Rogoff, 2009; Sautchuk, 2015).

El hecho de trabajar en las quintas es fundamental para la reproducción social de la familia y por ende su aprendizaje les constituye como sujetos. Los tiempos de trabajo y las tareas en la quintas son ordenadoras del conjunto del tiempo vital de las familias productoras (sábado “libre” de quinta, domingo mercado, lunes volver a trabajar en la quinta). Cuando se conversa sobre la incorporación de mano de obra exterior a la familia en la producción se remarca el “tiempo” y “esfuerzo” que insume formar a un/a nuevo/a trabajador/a que *“no sabe nada de verduras”*. Sin embargo, nunca se mencionan las palabras “tiempo y esfuerzo” al relatar la forma en que se enseñan las tareas de la quinta a los miembros jóvenes de la familia. Esto aparece en el relato como parte de la vida cotidiana, del compartir el día a día en la casa y la producción.

La división del trabajo en los invernáculos del periubano platense se realiza según género y edad. Las hijas mujeres acompañan a las madres en las tareas de reproducción del hogar y de cuidado de hermanos menores además de colaborar en la quinta, mientras que los varones solo realizan tareas productivas en la horticultura y no se dedican a tareas domésticas. Tanto varones como mujeres jóvenes reproducen los roles de género asignados a los adultos del hogar (Padawer, 2018). En relación a las tareas que realizan según la edad de los miembros de la familia, los niños ayudan con tareas simples, que requieren de poca fuerza, supervisadas por un adulto y en la medida que son más grandes las labores se complejizan. Antes o después del trabajo en la quinta las jóvenes generaciones realizan las tareas de la escuela acompañadas en ocasiones por los mayores.

Las tareas que primero aprenden son denominadas por ellas como “fáciles” en tanto “basurear”, “acarrear jaulas y bandejas” solo requieren un uso mínimo de herramientas, además de las propias manos. Pero el resto de las actividades productivas descritas distan mucho de poder ser definidas como “fáciles”, sobre todo “atar” y “poner las verduras en cajones” ya que dependiendo la especie hortícola a que se refiera requieren mucha pericia y rapidez en el manejo para ganar tiempo de trabajo y lograr una buena presentación final. El proceso de cosechar y atar la rúcula requiere saber cálculos específicos de tamaños y poder realizar un atado con moño en segundos; en general el procedimiento de “cortar verduras” se realiza con un cuchillo de mesa doméstico, en posición agachada o cuclillas durante largas horas, requiriendo gran destreza y resistencia física.

Sin embargo, las tareas que algunos jóvenes destacaron como las “más fáciles”, son las que en otros relatos aparecen como las tareas “más difíciles”. En las descripciones la dificultad proviene de la necesidad de prestar especial atención a detalles específicos de la producción o a la “fuerza” que requieren algunas tareas en tanto que fuerza significa además de esfuerzo y resistencia física poder manejar el cuerpo y las manos con precisión para no dañarse una o la verdura.

Asimismo, las tareas que en el relato de los jóvenes se destacan por su facilidad, al momento de indagar sobre los procedimientos específicos que requieren muestran un gran conocimiento de procesos previos tales como saber cuántos minutos de agua requiere el riego de cada especie plantada según la estación del año, o cómo plantar para que no quede aire entre la tierra y la raíz del plantín.

El oficio hortícola es enseñado y aprendido casi exclusivamente a partir del hacer en la práctica, y la transmisión de los conocimientos transita de padres/madres a hijos.

Esto significa que muy pocas familias productoras tienen contacto con saberes transmitidos a partir de relatos escritos o libros de textos. La palabra hablada, la explicación, la imitación y la corrección juegan un rol central en los procesos de transmisión de conocimiento sobre la producción. El acompañarse y estar juntas como familia productora es el marco que contextualiza esta práctica en tanto las niñas y jóvenes observan, hacen y también escuchan las conversaciones de sus padres/madres con otros quinteros/as, los consejos y experiencias que se relatan entre sí.

El hecho de que las jóvenes generaciones participen en las actividades es clave para que puedan entender lo que escuchan y observan: la transparencia de la técnica (Lave y Wenger, 1991) es constitutiva de la organización social del acceso al conocimiento hortícola. No se aprende a ser quintero/a boliviano/a porque se incorpora un corpus de tradiciones que configura una identidad, sino que ese conocimiento se hace día tras día en los quehaceres cotidianos, con sus tensiones, dudas y nuevas certezas que las experiencias les proporcionan en estas relaciones intergeneracionales. Este aprendizaje implica incorporar una especialización laboral basada en la división doméstica del trabajo, donde las niñas aprenden sobre la producción hortícola de una manera muy diferente a como lo hacen en las clases de ciencias naturales en la escuela: incorporan los horarios de trabajo en función del clima, la época del año y la disposición física, aprenden las diferentes etapas del proceso de trabajo desde la siembra a la cosecha y comercialización, los problemas que se presentan en la producción en términos de enfermedades, riego, clima, etcétera.

Sin embargo, al momento de pensar la continuidad intergeneracional del oficio aparecen tensiones y conflictos. Al indagar en cuanto a si les gusta la actividad productiva se observan heterogeneidades en las respuestas de las jóvenes

y aparecen escenas de conflicto con los adultos. Algunos jóvenes aprenden el oficio forzados por los adultos, al momento de preguntarles por las tareas de la quinta ponen mala cara, muestran desgano, dicen sentirse “obligados por los padres”, a ir a la quinta porque “mi papá me lleva”. Quizás sepan tantas cosas como los más motivados pero no les interesa contarlos, no ponen energía en construir ese relato. Mientras que otros se incorporaron voluntariamente al aprendizaje motivados por curiosidad propia, mostrando una actitud energética y enfática al hablar de lo que saben hacer, lo dicen con mucha seguridad, con aplomo y demuestran saber muchas cosas, incluso poder manejar la quinta en su totalidad. En los casos en que los hijos desean continuar el oficio acompañan recurrentemente a los adultos a la quinta y la formación se vuelve “más intencionada”, se “formaliza”. Padres y madres reconocen esta herencia como algo que les beneficia a ellos, al grupo familiar en su conjunto y al aprendiz en tanto les garantiza opciones laborales a futuro. Pero también aparecen las tensiones en la transmisión intergeneracional del oficio.

Asimismo, respecto de las expectativas a futuro, nuevamente los deseos de jóvenes aprendices y maestros no siempre coinciden y las opciones posibles son variadas. Por un lado, las familias productoras de hortalizas realizan una fuerte apuesta para que las jóvenes generaciones concurren a la escuela y alcancen titulaciones que les permitan “conseguir mejores trabajos”, “que no sean tan sacrificados”, “que paguen mejor que la verdura”. Padres y madres obran para que los hijos se conviertan en participantes plenos de la comunidad de prácticas hortícolas, pero al mismo tiempo anhelan para ellos otro tipo de socialización, de práctica social. Algunos hijos acompañan este deseo en tanto ven a la horticultura como un trabajo muy sacrificado y con poca recompensa/retribución. Para ello regulan, siempre que su

condición económica se lo permita, la participación de los jóvenes en las tareas de la quinta a partir de los tiempos y demandas de la escuela tales como los horarios de clases, el estudio para los exámenes, etcétera. (Lemmi *et al.*, 2018).

De no poder realizarse el anhelo de culminar los estudios medios y/o superiores, les adultes esperan que el día de mañana los varones se casen, formen su propia familia y se independicen de la quinta inaugurando una quinta nueva con su grupo familiar; aunque seguirán conectados y comunicados con padres y madres en relación a las cuestiones productivas (y también recreativas y familiares). En el caso de las mujeres, éstas les enseñan el oficio a las hijas para que tengan algo de que valerse en caso de no conseguir trabajos mejores o que el matrimonio fracase por algún motivo. Entienden que a las mujeres las depara un destino en situación de vulnerabilidad y dependencia de un varón y el hecho de saber hacer un oficio les permitirá el día de mañana no quedar sin sustento para ellas y sus hijos si los tuvieren. Sin embargo, más allá de cuál sea el resultado final de estas trayectorias vitales, su construcción cotidiana del futuro deseado no invalida el aprendizaje cotidiano del oficio hortícola, el esfuerzo que dedican en tanto participantes periféricos legítimos de dicha práctica para lograr su incorporación plena, aunque solo sea durante un período de su vida.

Reflexiones finales

En el presente trabajo indagamos acerca de la transmisión intergeneracional del saber hacer en la producción hortícola, así como del diálogo de saberes que se entabla entre la comunidad de horticultores/as y otros interlocutores/as, no necesariamente miembros de dicha comunidad tales como

técnicos/as estatales, de empresas que comercializan insumos agrícolas, asociaciones.

A partir de diferentes fuentes pudimos delimitar sucesivos momentos en el desarrollo y transmisión de la técnica en el sector. Por un lado, identificamos el saber hacer en los orígenes de la producción donde los saberes traídos de Europa por quienes serán las familias productoras son puestos en acción de manera espontánea, acompañando la técnica con cultivos también migrados junto a ellos. Destacamos el fuerte valor de la palabra hablada, la observación y la imitación en este momento de la actividad productiva. También los lazos intergeneracionales y vecinales que alimentaron experimentos y debates vinculados a las prácticas culturales e identitarias compartidas.

Dimos cuenta también de los cambios producidos en el marco de la “Revolución Verde” y como, junto a ellos, desembarca en la región un sujeto conocido hasta el momento en otros espacios rurales pero no así en la horticultura: el/la técnico/a agrónomo/a. La llegada de este/a nuevo/a interlocutor/a, poseedor/a de “saberes científicos”, generará nuevos diálogos y debates respecto del uso de las nuevas tecnologías productivas. Aquí aparecerán nuevos soportes de transmisión de la información que acompañarán a la palabra hablada transmitida de una a una como por ejemplo folletería, charlas técnicas dirigidas a un conjunto amplio de productores/as. Sin embargo, la observación, la prueba/ensayo y error y los diálogos comunitarios seguirán siendo fuente de aprendizaje y comunicación de saberes.

Transcurridos varios años de este proceso en que el/la técnico/a agrónomo/a entra al campo, volverán a ser los productores/as quienes, en un tercer momento, jugarán un papel central en la transmisión de la técnica a los productores/as recién llegados: los migrantes de origen boliviano.

El/la técnico/a agrónomo/a seguirá asesorando a los grandes productores/as pero sólo funcionará como “técnico/a de urgencias” para medianos y pequeños productores/as, mientras que el/la transmisor/a más importante de los conocimientos será en esta instancia el/la propio/a productor/a capitalizado/a.

Los nuevos migrantes bolivianos se insertarán en el territorio hortícola trayendo consigo y aportando su experiencia de vida en los campos del sur de Bolivia. Allí aprendieron la vida rural de la mano de padres, madres, abuelos y otros familiares cercanos, saberes que fueron transmitidos de generación en generación y que permitieron la supervivencia del grupo familiar como campesines. Y si bien, ellos mismos advierten las diferencias en las formas de producir, su rápida adaptación a este territorio particular da cuenta de un diálogo de saberes entre pasado y presente, entre región y región, entre territorio y territorio. La conversación, el diálogo, las explicaciones guiadas serán parte del recursoro de transmisión del saber, así como la práctica parte de la adaptación y dinamismo de la técnica.

Aquí nuevamente será el grupo familiar de conjunto el que viva en la quinta y lleve adelante la producción por lo que el diálogo intergeneracional y la transmisión de saberes será parte, una vez más, de la vida cotidiana. Las jóvenes generaciones al estar en la quinta acompañando a padres y madres aprenderán el oficio, en un primer momento el juego aparecerá como soporte para luego ir dominado la técnica de forma más estructurada. Sin embargo aparece aquí el conflicto en el hacer y en la incorporación de las nuevas generaciones a la producción, donde trabajo y estudio entrarán en un diálogo y disputa acerca de su tiempo presente y futuro en la actividad.

Bibliografía

- Agüero, Mercedes de. (2003). El pensamiento práctico de una cuadrilla de pintores. Estrategias para la solución de problemas en situaciones matematizables de la vida cotidiana. En *Educación Matemática*, año/vol. núm.15, núm. 2, pp. 179-184. México, Santillana.
- Ahumada, A.; Garat, J. J.; Otero, J. (2012). Hortalizas típicas del cinturón verde de La Plata (no son cualquier verdura).
- Baldini, C. (2019). Territorios en movimiento: las transformaciones territoriales en el CHP en los últimos 30 años. Tesis de Doctorado UNLP (inédita).
- Benencia, R.; Quaranta, G.; Souza Casadinho, J. (Coords.). (2009). *Cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Buenos Aires, CICCUS.
- Benencia, R.; Quaranta, G. (2018). La horticultura de “fin” a “medio”: nuevas realidades de las familias bolivianas en la horticultura del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Migraciones Internacionales*. Reflexiones desde Argentina, año núm. 2, núm. 4, pp. 9-22. México, Organización Internacional Para Las Migraciones (OIM).
- Benencia, R. (1999). “El concepto de movilidad social en los estudios rurales”, en Giarraca, Norma (coord.) *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires, La Colmena.
- Benencia, R.; Ramos, D.; Salusso, F. (2016). Inserción de horticultores bolivianos en Río Cuarto. Procesos de inmigración, trabajo y conformación de economías étnicas. *Mundo Agrario*, vol. núm. 17, núm. 36.
- Cassanello, C. A. (2014). *Historia reciente de los inmigrantes bolivianos en la Argentina, 1970-2000. Trayectorias migrantes, redes sociales y transnacionalidad*. Tesis de Doctorado. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes..
- Engeström, Y. (2001). El aprendizaje expansivo en el trabajo: hacia una reconceptualización teórica de la actividad. *Journal of Education and Work*, vol. núm. 14, núm. 1.
- Feito, M. C. (2001). “Evaluación de la implementación del programa Cambio Rural en el Área Hortícola Bonaerense: operatoria, logros obtenidos y cuestiones pendientes”. Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

- Garat, J. J.; Ahumada, A.; Otero, J.; Terminiello, L.; Bello, G. y Ciampagna, M. L. (2009). Las hortalizas típicas locales en el cinturón verde de La Plata: su localización, preservación y valorización. *Horticultura Argentina* vol. núm. 28, núm. 66, pp. 32-39
- García, M. (2012). Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos. (Tesis doctoral). La Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- García, M. (2018). Surgimiento, características y rol de los técnicos privados en el aglomerado hortícola de La Plata (Buenos Aires). *Ciencias Agronómicas – Revista núm. XXXI*, vol.núm. 18 - 2018, pp. 34 – 043.
- Hang G.; A. Bifaretti. (2000). Horticultura empresarial en el Gran Buenos Aires: su adaptación a los cambios producidos en el sistema de comercialización. *Revista Realidad Económica*, núm. 169, pp. 177-200.
- Insaurrealde, N.; Lemmi, S. (2018). Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017). En AA.VV. V Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos. III Congreso Internacional de Identidades, *Desarmar las violencias, crear las resistencias*. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Lave, J. (2015). Aprendizagem como/na prática. *Horizontes Antropológicos*, año núm. 21, núm. 44, pp. 37-47.
- Lave, J.; Wenger, E. (1991). *Situated Learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Lemmi, S. (2011). “La institucionalización del conflicto en la horticultura platense. Un registro de los juicios en Tribunales del Trabajo en las décadas del 60 y 70”. En: José Muzlera; Marina Poggi; Ximena Carreras Doallo (comp.) *El conflicto agrario argentino. Sujetos, miradas y reflexiones*. Buenos Aires, CICCUS..
- (2015). “Los ingenieros agrónomos y el Boletín Hortícola. Un intento de unidad entre teoría científica y práctica productiva (La Plata, Argentina, 1993-2009)”. *Revista de la Facultad de Agronomía*, La Plata. La Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, año 2015, vol. núm. 114, núm. 2, pp. 239-249. ISSN 1669- 9513. [En línea] <http://www.agro.unlp.edu.ar/revista/index.php/revagro/article/view/292/281> [Consulta:12/02/2019]
- Lemmi, S.; Waisman, A. (2015). “ ‘La escalera no es sólo boliviana’ una historia que se repite. Trayectorias y recambio étnico nacional en la horticultura pla-

tense". En: *Boletín Hortícola* núm. 53, año núm. 19, marzo 2015, segunda etapa. Publicación de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata; INTA Buenos Aires y Ministerio de Asuntos Agrarios Provincia de Buenos Aires.

Lemmi, S., Morzilli, M.; Moretto, O. (2018). "Para no trabajar de sol a sol". Los sentidos de la educación en jóvenes y adultos/as integrantes de familias migrantes bolivianas hortícolas del Gran La Plata-Bs. As. Argentina. RUNA, archivo para las ciencias del hombre, *Revista del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, vol. núm. 39, núm. 2. ISSN 1851-9628 [En línea] <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/5188/4961> [Consulta: 12/02/2019]

Marchand, Trevor. (2010). Embodied cognition and communication: studies with British fine woodworkers. *Journal of the Royal Anthropological Institute* (N.S.), pp. 100-120.

Miranda, M. (2017). Riesgos ambientales asociados al cultivo bajo cubierta en el cinturón hortícola del gran la Plata. 1° Encuentro Nacional sobre Periurbanos e interfaces críticas. Ciudad de Córdoba, INTA.

Padawer, A. (2011). Con el invernadero aprendimos todos, aprendimos todo. Conocimientos y prácticas sociales de jóvenes rurales. *Revista Faeeba*, vol. núm. 20, pp. 79- 92.

----- (2013). El conocimiento práctico en poblaciones rurales del sudoeste misionero: habilidades y explicaciones. *Astrolabio-Nueva Epoca*, núm. 10, pp. 156-187.

Padawer, A. (2018). Chicas de la colonia: aprender y trabajar en la infancia rural. *Desidade*, núm. 21, año núm. 6, oct-dic.

Paradise, R.; Rogoff, B. (2009). Side by Side: Learning by Observing and Pitching In. *ETHOS*, vol. núm. 37, Issue núm. 1, pp. 102-138.

Ringuelet, R.; Garat, J. J. (2000). "Los cambios de los sectores productivos tradicionales en la horticultura platense y sus formas asociativas" en: Roberto Ringuelet (comp.), *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. UNLP. FHCE. Serie: Estudios/Investigaciones núm. 39; pp. 67-90.

Sarandon, S.; Flores, C. (2014). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

- Sautchuk, C. E. (2015). Aprendizagem como Gênese: prática, skill e individualização. *Horizontes Antropológicos*, año núm. 21, núm. 44, pp. 109-139. falta lugar de la editorial.
- Simonatto, S. (2000). Cambio tecnológico en el sector hortícola de La Plata. Período 1985-1995. *Serie de Estudios e Investigaciones*, núm. 39 , pp. 23-30.
- Viteri, M. L.; Ghezán, G.; Iglesias, D. (2013). *Tomate y Lechuga: Producción, comercialización y consumo en la Argentina*. (1° edición) Buenos Aires, INTA.

Los autores

Sofía Ambrogí

Licenciada en Antropología (Universidad Nacional de Córdoba). Actualmente es becaria de doctorado (SECyT-CIFFyH) en la misma institución. Forma parte de programa "Transformaciones estructurales, procesos y prácticas políticas y experiencias formativas en espacios rurales y urbanos" (CIFFyH-FFyH-Universidad Nacional de Córdoba), es miembro de la Red de Investigaciones en Antropología y Educación (RIAE). En sus trabajos problematiza las experiencias formativas en empresas agroindustriales y su vinculación con las comunidades a través de redes de "responsabilidad solidaria".

Mariana Arzeno

Licenciada en Geografía y Doctora con mención en Geografía (Universidad de Buenos Aires). Se desempeña como Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires, donde coordina el Grupo de Estudios Geografías Emergentes: políticas, conflicto y alternativas socio-espaciales. Es docente de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires, y ha sido docente de posgrado en varias universidades nacionales de Argentina. Sus líneas de investigación se en-

marcan dentro del campo de la geografía política y rural, incluyendo procesos de resistencias e interacción entre prácticas de ordenamiento socio-espacial estatales y de las organizaciones sociales, y conflictos territoriales en torno a la resignificación de lugares a partir de procesos de valorización de alimentos tradicionales. Ha publicado artículos sobre sus investigaciones en revistas académicas de Argentina, Chile, Venezuela, Colombia, Brasil y España y ha co-coordinado el volumen: *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía* (2018).

Alexandra Barbosa da Silva

Profesora Asociada de la Universidad Federal de Paraíba (UFPB). Doctora y Magister en Antropología por el Museo Nacional, Universidad Federal de Río de Janeiro. Pos-Doctora por el Programa de Pos-graduación de Ciencias Sociales en Desarrollo, Agricultura y Sociedad de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro. Sus investigaciones tratan sobre Etnología Indígena, Relaciones Interétnicas y Campesinado.

Pablo Concha Merlo

Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Tucumán y Doctor en Antropología por la Universidad Nacional de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como docente en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán y como becario posdoctoral en el Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (CONICET/UNSE), Santiago del Estero. Entre 2014 y 2016 fue becario doctoral del CONICET y docente en distintas asignaturas de la carrera de Filosofía en la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Su investigación aborda las relaciones entre identidad y ambiente entre familias campesinas e indígenas del chaco santiaguense.

María Marcela Crovetto

Doctora en Ciencias Sociales, Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Socióloga (Universidad de Buenos Aires), Profesora Adjunta en la Carrera de Sociología y Profesora de Posgrados (Universidad de Buenos Aires). Investigadora CONICET con sede en el Área Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones Gino Germani, investiga sobre mercados de trabajo agropecuarios, movilidad espacial y territorial,

y estudios sociales agrarios. Participa de otras líneas de investigación vinculadas a los estudios territoriales, al trabajo infantil, adolescente y de jóvenes en actividades productivas agrícolas. Ha colaborado con organismos multilaterales como FAO, Unicef y OIT. Participa de organizaciones profesionales internacionales, especialmente LASA y CLACSO.

Roberto A. Dacuña

Profesor y Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ) y Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Córdoba. Docente Investigador de la Universidad Nacional de San Juan; de la Maestría en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales y del Doctorado en Ciencias Sociales de la citada universidad. Director de la Maestría en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales y Coordinador del Programa Nexos en representación de dicha institución. Especialista en temas de educación rural y educación superior: trayectorias y estrategias educativas, educación, trabajo y ruralidad, experiencias formativas, expansión universitaria e inclusión integración en educación superior.

Marianna de Queiroz Araújo

Doctoranda y Magister en Antropología por el Programa de Pos-graduación en Antropología de la Universidad Federal de Paraíba (UFPB). Sus áreas de interés e investigación son la Etnología Indígena, la Antropología de la Técnica y el Género.

Eduardo Di Deus

Profesor de la Facultad de Educación (FE) de la Universidad de Brasilia (UnB) y Doctor en Antropología Social por la misma institución (2017). Su investigación doctoral se ocupó de las formas de extracción de caucho, mediante un trabajo de campo realizado en las plantaciones de caucho en el Estado de São Paulo, Brasil. Sus intereses de investigación incluyen: antropología de la técnica y del trabajo, aprendizaje, ruralidades, Amazonia y relaciones entre humanos y plantas.

Melisa Brenda Di Paolo

Profesora y Licenciada en Ciencias de la Comunicación (Universidad de Buenos Aires). Becaria doctoral CONICET con sede en el Área de Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Sus temas de trabajo abordan las estrategias educativas de familias residentes en contextos ruralizados, más específicamente en la Meseta Central de Chubut.

María Carolina Feito

Licenciada y Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Independiente del CONICET y Docente de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM); en la Especialización y de la Maestría en Desarrollo Rural de la FAUBA y en la Especialización en Agroecología de la Universidad Nacional de La Matanza. Es representante de dicha universidad en el Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar (FUNAF) y representante por Argentina en el Grupo de Investigadores sobre Políticas Públicas para la Agricultura Familiar de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar del MERCOSUR. Especialista en temas sociales rurales: mercado de trabajo; migraciones; procesos de trabajo; comercialización; sistemas agroalimentarios; políticas de desarrollo rural; agricultura familiar; impacto socio-ambiental y en metodología cualitativa para ciencias sociales.

María Cecilia Gallero

Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Cuyo y actualmente se desempeña como Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Estudios Sociales y Humanos (IESyH-CONICET-Universidad Nacional de Misiones). Estudió en Buenos Aires para egresar como Profesora y Licenciada en Historia en la Universidad del Salvador. Luego realizó la Maestría en Antropología Social en la Universidad Nacional de Misiones. Sus líneas de investigación son: Migración y colonización. Historia social y procesos de poblamiento. Territorialidad. Identidad y relaciones inter e intra-étnicas. Migración alemana-brasileña y suiza. Historia regional y medioambiental. Procesos culturales en la frontera de Argentina, Brasil y Paraguay.

Carla Golé

Licenciada y Profesora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y actualmente se desempeña como Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). En 2017 inició su trabajo de campo con comunidades *mbya-guaraníes* del sudoeste misionero. Sus líneas de investigación son: Experiencias formativas y reproducción social. Identificaciones étnicas y actividades productivas. Memoria y espacio.

Valeria A. Hernández

Licenciada en Ciencias Antropológicas en la Universidad de Buenos Aires, Magister y Doctora en Etnología y Antropología Social en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París), Investigadora del Institut de Recherche pour le Développement (IRD, Francia) y Profesora en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Buenos Aires. Condujo investigaciones en Francia y Argentina sobre la relación entre ciencia/mercado/estado en el marco del proceso de globalización. Desde el año 2003 investiga sobre procesos de globalización en espacios rurales, incorporando en 2008 el estudio de la cuestión climática en estudios interdisciplinarios e intersectoriales. Actualmente se desempeña como Representante del IRD para Argentina, y codirige el Programa de Estudios Rurales y Globalización en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la UNSAM. Entre sus libros: *Radiografía del nuevo campo argentino: del terrateniente al empresario transnacional* (2016), *La agroecología en Argentina y en Francia. Miradas Cruzadas* (2014), *El agro como negocio: Producción, Sociedad y Territorios en la Globalización* (2013), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios* (2009).

Soledad Lemmi

Profesora en Historia (FaHCE-Universidad nacional de La Plata), Doctora en Ciencias Sociales y Humanas (Universidad Nacional de Quilmes) e Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales Universidad Nacional de La Plata (IdIHCS-UNLP/CONICET). Desde el año 2008 se desempeña como Profesora del Departamento de Historia de la FaHCE-, Universidad

Nacional de la Plata en la materia Historia Rural Argentina. Sus investigaciones han abordado en diferentes temáticas vinculadas al Periurbano Hortícola del Gran La Plata (Prov. de Buenos Aires, Argentina), territorio donde desde el año 2015 desarrolla tareas de Extensión Universitaria. Los tópicos de indagación han consistido en: historia, política y asociativismo, cultura, educación, juventud y género.

Fabio Mura

Profesor Asociado de la Universidad Federal da Paraíba (UFPB). Doctor y Magister en Antropología por el Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Sus áreas de investigación son la Etnología Indígena, Relaciones Interétnicas, Campesinado y Antropología de la Técnica.

Mauro Javier Oliveri

Estudiante de la licenciatura en Ciencias Antropológicas en la Universidad de Buenos Aires, donde se desempeña como adscripto e investigador en proyectos de extensión e investigación financiados por la Universidad de Buenos Aires, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación. Investiga sobre procesos de incorporación tecnológica y relaciones entre conocimientos prácticos y científico técnicos.

Lucas Adrián Osardo

Profesor y Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Docente universitario y becario doctoral CONICET con sede en el Área de Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Sus temas de trabajo versan sobre las transformaciones en la estructura social agraria ante la emergencia de nuevos actores empresarios en la Patagonia argentina entre 1996 y 2018.

Ana Padawer

Doctora en Antropología de la Universidad de Buenos Aires (2007). Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

con sede en el Programa de Antropología y Educación de la Facultad de Filosofía y Letras, Profesora Asociada en el Departamento de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente investiga sobre la producción de conocimiento en contextos rurales, focalizando en procesos técnicos de la agricultura, la agroindustria y los biomateriales. Entre sus publicaciones, es autora y compiladora de *Niñez, regulaciones estatales y procesos de identificación* (2017); *Educación, pueblos indígenas y migrantes. Avances desde México, Brasil, Bolivia, Argentina y España* (2015); *Cuando los grados hablan de desigualdad* (2008); *La escuela media en foco: indagaciones sobre convivencia y política, lectura y escritura, y formación para el trabajo* (2008) y *Ethnography and Education Policy across the Americas* (2002).

Eva Mara Petitti

Profesora y Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos en la Universidad Nacional de Entre Ríos. Es Investigadora adjunta del CONICET con sede en el Instituto de Estudios Sociales de Entre Ríos. Su línea de investigación aborda la historia social de la Educación en Argentina durante el siglo XX. Ha escrito numerosos trabajos sobre la temática y actualmente participa en la dirección de un proyecto de investigación acreditado. En 2017 publicó *Más allá de una escuela peronista. Políticas públicas y educación en la provincia de Buenos Aires 1946-1955*.

Macarena Romero Acuña Griffa

Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina por la Universidad Nacional de Córdoba y Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos radicado en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (Ceacu-FHyA-UNR). Estudió en la Universidad Nacional de Rosario para egresar como Licenciada en Antropología. Sus líneas de investigación dentro del campo de Antropología y Educación son: políticas públicas, integración-inclusión/exclusión Escolar, experiencias formativas intergeneracionales, territorialidad urbana y rural, desigualdad social, escuelas de islas, familia, trabajo y juventudes.

Gabriela Schiavoni

Doctora en Ciencias Antropológicas. Investigadora Independiente del CONICET y profesora del Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones. Investiga sobre Antropología y Desarrollo, haciendo foco en la pequeña agricultura y en los procesos técnicos de vinculación entre plantas y humanos a propósito de la producción de alimentos. Es autora y compiladora de los volúmenes *Campesinos y Agricultores Familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX* (2008) y *Desarrollo y Estudios Rurales en Misiones* (2008), entre otros.

Caetano Sordi

Licenciado en Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUCRS) y Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS), Brasil. Magister y Doctor en Antropología Social por esta última universidad, con una estancia doctoral en la Universidad de Aberdeen, Escocia. Trabaja en las áreas de antropología ambiental y de las relaciones entre humanos y animales, antropología de la técnica, antropología de la alimentación y patrimonio cultural inmaterial. Desde 2019 se desempeña en el Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN), Brasil.

Alejandra Viviana Soto

Profesora y Licenciada en Ciencias Antropológicas. Realizó sus estudios en la Universidad de Buenos Aires donde actualmente se desempeña como investigadora a través de la participación en distintos proyectos financiados por la Universidad de Buenos Aires, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación. Sus líneas de investigación son migrantes, identidad, conocimiento práctico y dimensiones expresivas de la vida social.

Matías Vidal

Nació en la Ciudad de Buenos Aires en 1985 y desde 2004 reside en Posadas, Misiones. Estudió Licenciatura en Antropología Social en la Universidad Nacional de

Misiones y actualmente se encuentra cursando la Maestría en Desarrollo Rural en la misma universidad. Participó en múltiples proyectos de extensión e investigación abordando temáticas vinculadas al desarrollo rural y territorial, las organizaciones agrarias y las cadenas productivas. Desde 2012 trabaja en la Secretaría de Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación, desde donde desarrolló una práctica extensionista y de gestión de políticas públicas.

En esta obra se reúnen contribuciones que comparten el interés por reflexionar sobre los procesos de conocimiento protagonizados por distintos actores vinculados al mundo rural contemporáneo, ya sea porque allí viven y trabajan, porque de allí provienen sus insumos para la producción o sus objetos de indagación técnica. Se trata de conocimientos vinculados a la generación de alimentos destinados al autoconsumo, la venta directa de los productos agrícolas o su transformación industrial, procesos que conllevan un saber-hacer técnico donde las relaciones de los humanos en el ambiente se redefinen de manera permanente y cotidiana. La producción de conocimiento es inherentemente práctica, comunitaria y conflictiva: quienes ocupan lugares subordinados pueden definir nuevas formas de hacer, porque las tradiciones de conocimiento sedimentadas son en sí mismas ambiguas y contradictorias, susceptibles de albergar nuevas respuestas a preguntas que se formulan, inevitablemente, cuando cualquier sujeto se enfrenta en mente y cuerpo a una tarea que no ha realizado con anterioridad



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

ISBN 978-987-8363-38-7



9 789878 363387